

CLAUDIA SHEINBAUM > OPINIÓN i

E *Los Diez Mandamientos de Sheinbaum*

¿Las sanciones vendrán por la comisión de honor y justicia o serán meramente electorales? Presumiblemente lo segundo: Sheinbaum privilegia la unidad



VANESSA ROMERO ROCHA

06 MAY 2025 - 22:14 CST

Mientras Sheinbaum subía al monte Sinaí para recibir las tablas de la Ley, algunos morenistas —impacientes ante el silencio— pidieron a Adán que les hiciera un dios. Adán recolectó joyas de oro del pueblo y moldeó un becerro de oro, al que comenzaron a adorar con sacrificios y celebraciones.

Cuando Sheinbaum bajó del monte y vio la adoración del dorado becerro, ardió en furia.

Poco antes de [rendir protesta como Presidenta Constitucional](#) — en el séptimo Congreso Nacional Extraordinario de Morena en septiembre del año pasado—, Sheinbaum Pardo dejó a un lado la túnica del partido. Solicitó licencia como militante y entregó diez mandamientos.

1. Amarás la unidad por sobre todas las cosas, y no caerás en la tentación del sectarismo.
2. Morena es pueblo, y como tal, vivirás con honestidad, rechazando el lujo y la ambición.



3. No harás del poder un negocio familiar.
4. No serás partido de Estado: saldrás de casa en casa a repartir el Regeneración.
5. Fortalecerás el Instituto de Formación Política.
6. No olvidarás que eres partido y también movimiento: caminarás con el pueblo.
7. No elegirás por dedazo ni por consigna: escucharás la voz popular a través de las encuestas.
8. Vivirás bajo la austeridad republicana: sin lujos ni privilegios.
9. No pactarás con la delincuencia, ni la organizada ni la de cuello blanco.
10. Lucharás contra toda forma de discriminación.

No había terminado la mandataria de recitar su decálogo, cuando los fieles ya lo habían olvidado. [Andrés Manuel López Obrador se había retirado](#). ¿En su ausencia, quien habría de juzgarlos?

Los feligreses comenzaron a pecar.

Los jefes del Legislativo —viejos amantes del fuego— no tardaron en avivar el infierno: hicieron arder la unidad mientras se arrojaban acusaciones de sus millones mal habidos.

Atizaron las brasas al adorar al infiel Yunes en el altar.



Despertaron la ira de Sheinbaum al desoír el llamado a reuniones de la presidenta del partido.

Abordaron sus camionetas de lujo blindadas por cuerpos de seguridad. Sepultaron los días del humilde Tsuru.

Viajaron por el mundo en misiones de dudosa urgencia: a Estrasburgo a la Conferencia Europea de Presidentes de Parlamentos; a Arabia Saudita para una cumbre de mujeres parlamentarias. Funciones estructurales para el funcionamiento estatal.

Avanzaron candidaturas a gobernador para suceder a la propia hija.

Ofrecieron millón y medio de almas del magisterio sin consultar su voluntad.

Cubrieron al estado grande —clínicas, ambulancias y espectaculares— con el rostro de políticos a cargo de recursos privados.

Desprestigiaron a la Secretaria del Bienestar para despojarla del control de los programas sociales que en su poder resguarda.

Exigieron hacer públicos los votos secretos en el Senado para imponer disciplina partidista y extinguir cualquier intento de disidencia.

Con eso en mente, [la Presidenta empuñó el bastón de mando y rugió](#): recordó a su partido el decálogo de septiembre y —sin nombres y apellidos— destacó los pecados más no el pecador.

[Morena: Los Diez Mandamientos de Sheinbaum | Opinión | EL PAÍS México](#)